

La valorización energética como pieza esencial en la economía circular

La transición hacia una economía circular representa uno de los grandes desafíos ambientales de nuestro tiempo. Europa ha marcado un camino claro al fijar objetivos cada vez más ambiciosos para reducir el vertido y avanzar hacia un modelo de gestión de residuos más eficiente y sostenible. España comparte esa meta y dispone de una oportunidad para acelerar ese proceso, pero alcanzarla exige una visión integral que vaya más allá de planteamientos parciales. La gestión de los residuos no puede apoyarse en una única solución ni entenderse como un debate entre tecnologías o modelos contrapuestos. Al contrario, requiere combinar todas las herramientas disponibles, aplicando cada una de ellas allí donde aporta un mayor beneficio ambiental.



Joaquín Pérez Viota
Presidente de AEVERSU

Desde el sector de la valorización energética defendemos precisamente esa visión. La prevención, la reducción de la generación de residuos, la reutilización, el reciclaje y la valorización energética no son alternativas entre las que haya que elegir, sino etapas complementarias de una misma estrategia cuyo objetivo último es minimizar el recurso al vertedero. Solo entendiendo esa complementariedad será posible construir un sistema capaz de responder a los retos que plantea la economía circular y de acercar a España a los estándares de los países europeos más avanzados.

Con frecuencia, el debate sobre la gestión de los residuos se simplifica hasta el punto de enfrentar soluciones que, en realidad, cumplen funciones distintas. Sin embargo, la experiencia demuestra que los sistemas más eficaces son aquellos que han sabido integrar todas las opciones disponibles. Ningún país ha conseguido reducir el vertido hasta niveles mínimos apoyándose exclusivamente en una de ellas. La clave reside en aplicar cada tratamiento al residuo

que le corresponde, priorizando siempre la prevención y el aprovechamiento material y reservando la valorización energética para aquellos residuos que ya no pueden reciclarse.

La experiencia de Europa resulta especialmente reveladora. Los países que menos residuos destinan a vertedero son también aquellos que presentan algunas de las mayores tasas de reciclaje y, al mismo tiempo, cuentan con una importante capacidad de valorización energética. Bélgica, Finlandia, Suecia, Países Bajos, Alemania, Austria, Dinamarca o Luxemburgo constituyen ejemplos de cómo ambas herramientas pueden desarrollarse de manera paralela y complementaria para avanzar hacia un modelo de gestión mucho más eficiente. Lejos de competir entre sí, el reciclaje y la valorización energética forman parte de un mismo sistema cuyo objetivo es evitar que los residuos acaben eliminándose en vertedero.

Esta realidad invita a reflexionar sobre el momento que vive España. Nuestro país ha avanzado en los últimos años en materia de gestión de residuos, pero



todavía mantiene una importante dependencia del vertedero. Según los datos oficiales, España recicla en torno al 41-42 % de sus residuos municipales y valoriza energéticamente aproximadamente un 11 %, mientras que cerca del 47 % continúa depositándose en vertedero. Estas cifras ponen de manifiesto que todavía existe un amplio margen de mejora si queremos alcanzar los objetivos europeos previstos para 2035, que limitan al 10 % el volumen de residuos destinados a vertedero.

Al analizar estos datos conviene evitar interpretaciones simplistas. La experiencia acumulada en Europa demuestra que los mejores resultados ambientales no se alcanzan únicamente incrementando las tasas de reciclaje, aunque seguir impulsándolas continúe siendo una prioridad. Los países que más reciclan son también, en general, aquellos que menos residuos envían a vertedero. Esta realidad responde a un hecho fundamental: incluso en los sistemas más avanzados existe una fracción de residuos y de rechazos procedentes de los procesos de tratamiento que, por sus características técnicas o ambientales, no puede reincorporarse al ciclo productivo.

La diferencia radica en cómo se gestionan esos materiales. Allí donde existe una capacidad suficiente de valorización energética, los rechazos encuentran una segunda vida mediante el aprovechamiento de su contenido energético, evitando su eliminación en

vertedero. Por el contrario, cuando esa capacidad es insuficiente, el vertido continúa siendo el destino final de una parte significativa de los residuos.

Es precisamente en este punto donde la valorización energética adquiere todo su sentido dentro de la economía circular. Su función no consiste en competir con el reciclaje ni sustituirlo, sino en complementarlo, ofreciendo una solución para aquellos materiales que ya no pueden reciclarse de forma técnica, ambiental o económicamente viable. De este modo, la valorización energética contribuye simultáneamente a reducir la dependencia del vertedero, recuperar recursos en forma de energía y avanzar hacia modelos de gestión más eficientes y sostenibles.

Actualmente, en España se valorizan energéticamente más de 2,3 millones de toneladas de residuos municipales no reciclables. Aunque esta cifra representa únicamente alrededor del 11 % del total de residuos municipales generados, pone de manifiesto el papel que ya desempeña esta tecnología dentro del sistema de gestión de residuos y el potencial que todavía existe para seguir avanzando en la reducción del vertido.

Su aportación, además, va más allá del propio tratamiento de los residuos. Según los datos de CEWEP, cada tonelada tratada mediante valorización energética evita aproximadamente entre media y una tonelada de CO₂ equivalente en comparación con

su depósito en vertedero, debido principalmente a las emisiones de metano que este genera de forma descontrolada. A ello se suma la energía recuperada durante el proceso, que contribuye al abastecimiento eléctrico y térmico de millones de ciudadanos europeos.

En diferentes países europeos, esta energía se integra además en redes urbanas de calefacción y agua caliente que permiten aprovechar de forma eficiente el calor generado en las plantas de valorización energética. Ciudades como París, Estocolmo o Copenhague muestran cómo la integración de estas infraestructuras puede contribuir tanto a una gestión más sostenible de los residuos como a reforzar la resiliencia de los sistemas energéticos locales. Son ejemplos que evidencian que los residuos no reciclables pueden convertirse en un recurso cuando forman parte de una planificación coherente y de largo recorrido.

España necesita avanzar también en esa dirección. Actualmente nuestro país cuenta con trece plantas de valorización energética, una capacidad limitada en comparación con otros socios europeos. Esta diferencia implica que una parte significativa de los residuos municipales no reciclables sigue sin disponer de una alternativa suficiente al vertedero, especialmente en determinadas comunidades autónomas. Por ello, desde el sector consideramos que resulta imprescindible abordar una planificación que permita desarrollar de forma equilibrada las infraestructuras necesarias para responder a las necesidades reales de tratamiento, siempre en paralelo al impulso de la prevención, la reutilización y el reciclaje.

La economía circular exige precisamente esa visión global. Cada herramienta cumple una función específica y todas ellas son necesarias para alcanzar un mismo objetivo. La prevención reduce la generación de residuos; la reutilización prolonga la vida útil de los productos; el reciclaje permite reincorporar materiales al sistema productivo; y la valorización energética ofrece una solución para la fracción que ya no puede reciclarse. Solo cuando todas estas etapas funcionan de manera coordinada es posible reducir el vertido hasta niveles mínimos.

Este es el modelo que la experiencia europea avala y el que creemos que debe inspirar el futuro de la gestión de residuos en nuestro país. No se trata de establecer falsas dicotomías ni de enfrentar soluciones complementarias, sino de construir un sistema capaz de aprovechar al máximo los recursos y minimizar el impacto ambiental de aquellos residuos que inevitablemente seguirán generándose.

Precisamente con ese propósito celebraremos el próximo 29 de septiembre la segunda edición del AEVERSU Summit, un encuentro que tiene la vocación

de consolidarse como la cita anual de referencia del sector de la valorización energética. Tras el éxito de la primera edición, volveremos a reunir a administraciones públicas, instituciones, empresas, expertos nacionales e internacionales para analizar el papel que la valorización energética desempeña en el cumplimiento de los objetivos europeos de reducción del vertido, incremento del reciclaje y descarbonización.

Más allá de un encuentro sectorial, el Summit quiere seguir siendo un espacio de diálogo y reflexión donde compartir conocimiento, contrastar experiencias y analizar cómo afrontar, desde el rigor técnico y la colaboración, los desafíos que plantea la gestión de los residuos. Porque la transición hacia una economía circular requiere decisiones fundamentadas en la evidencia, una planificación a largo plazo y la implicación de todos los actores que forman parte del sistema.

España tiene ante sí una oportunidad para converger con los países europeos que hoy lideran la gestión de residuos. Conseguirlo exigirá seguir impulsando la prevención, la reutilización y el reciclaje, al tiempo que se dota al país de una capacidad suficiente para gestionar la fracción no reciclable mediante valorización energética. Solo así podremos reducir nuestra dependencia del vertedero y avanzar hacia un modelo de gestión más eficiente, más sostenible y plenamente alineado con los objetivos europeos.

En AEVERSU seguiremos trabajando para contribuir a ese objetivo desde el diálogo, el conocimiento y la defensa de una visión integral de la gestión de residuos. Porque la economía circular se construye sumando todas aquellas soluciones que permiten aprovechar mejor los recursos y avanzar, de forma realista y eficaz, hacia el vertido cero. 🌈

